

LA LUCHA DE CLASES

SEMANARIO SOCIALISTA OBRERO

Año III

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España, 1 peseta trimestre.— Ultramar, 1,25 id.— Portugal, 1,50 id.— Otros países, 1,75 id.
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS SABADOS
Redacción y Administración, Bailén, 41.
BILBAO 14 DE MARZO DE 1896.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En Bilbao, en esta Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Redacción, á nombre de Valentín Hernández; la de Administración, al de Fausto Percequía.
Número suelto, 5 céntimos.

Núm. 76

Partido Socialista Obrero

Agrupación Bilbaína

Señalada la fecha de 12 de abril para las elecciones legislativas, este Comité, en cumplimiento de lo prescrito por la Organización general del Partido, convoca para mañana domingo, á las diez y media de la misma, á todos los socialistas organizados del distrito de Bilbao, para proceder á la proclamación del candidato y tratar otros asuntos relacionados con la cuestión electoral.

Esta Asamblea se verificará en el Centro Obrero, y se encarece á los afiliados la puntual asistencia.

Bilbao, 14 de marzo de 1896.—P. A. del Comité, T. PASCUAL, Secretario.

LA COMMUNE

Al celebrar el XXV aniversario de la proclamación, el 18 de marzo de 1871, de la común (ó municipalidad libre) de París, parecenos lo más acertado, dejando de lado explosiones retóricas y declamaciones huera, poner en claro uno siquiera de los múltiples aspectos que revistió aquel tan complejo movimiento.

Personas hay que guiadas por la analogía verbal entre *común* y *comunismo*, creen que lo de *Commune* se le llama por haber sido algún movimiento comunista, por haberse proclamado allí la comunidad de bienes. Y no hay nada de esto en realidad de verdad.

Commune significa lo mismo que en castellano *común*, municipio; los comunes se llamaba á los municipios y Cámara de los Comunes se llama en Inglaterra á la de los en un origen representantes de los municipios.

La *Commune* fué, ante y sobre todo, la proclamación de la autonomía é independencia de la municipalidad de París, un movimiento federalista y descentralizador. En el *Journal officiel* del 26 de marzo declaraba el Comité Central ceder sus poderes á la *Commune*, á la municipalidad libremente elegida, y declara asimismo que el común de París, federado con los demás de Francia, libertados también, estudiaría el contrato que habría de ligarles á la nación. Fué, como se ve, un movimiento pactista.

Mas la Internacional de Trabajadores dominaba al Comité Central y éste á la *Commune* propiamente dicha, ó sea al Municipio de París.

Y allí se vió bien claramente, una vez más, cómo los movimientos de descentralización y autonomía van de par con las tendencias cosmopolitas. «La bandera del común es la de la República universal», declaraba el Municipio de París al acordar la admisión de los extranjeros en él.

Como sucede siempre en los movimientos de algún vigor, concurren al de la *Commune* elementos diversos, si bien convergentes, y entre ellos, como los dos principales, la tendencia comunista (no comunista), descentralizadora, federal pactista, que pedía la autonomía municipal y la reconstitución de Francia bajo tal base, y la tendencia propiamente socialista de la Asociación Internacional de Traba-

jadores, que pedía asegurar al trabajador el valor íntegro de su trabajo. De cómo se unían concurrendo á un objetivo mismo estas dos capitales tendencias de la *Commune*, dan cuenta las siguientes palabras de los delegados presentes á la sesión de la noche del 23 de marzo de 1871:

«La independencia del común es la garantía de un contrato cuyas cláusulas, libremente discutidas, hagan cesar el antagonismo de las clases y aseguren la igualdad social.

Hemos reivindicado la emancipación de los trabajadores y la delegación comunal es la garantía, pues ella ha de proveer á cada ciudadano de los medios de defender sus derechos, de fiscalizar de una manera eficaz los actos de sus mandatarios encargados de la gestión de sus intereses y de determinar la aplicación progresiva de las reformas sociales.»

Se ve, pues, que en la mente de los delegados del común de París la autonomía municipal era garantía de aplicación segura de las reformas sociales.

Es un error el de presentar al socialismo como á un elemento centralizador. Es, en general, todo lo contrario. Sobre la disolución de los grandes Estados, hijos de los grandes ejércitos, sobre la destrucción de las nacionalidades coactivas, es sobre lo que ha de instaurarse la gran federación de los comunes libres.

Y hechas estas observaciones, rigurosamente históricas, acerca de la significación y sentido de la *Commune* ó movimiento comunista, esto es, autonomista y no comunista, del Municipio de París en 1871, omitamos cualquier consideración acerca del modo como se tradujo á la práctica tal impulso y no digamos nada de aquellas tristes jornadas de mayo ni de aquella guerra civil bajo las miradas de los prusianos. El tiempo, gran depurador de las cosas, hará tal vez la distribución de los méritos y culpas cuando se haya desenturbiado la conciencia pública de las pasiones que hoy obscurecen, por una parte y por otra, su visión del pasado histórico.

LA ESCLAVITUD

Es una de las mayores simplezas la de creer que la abolición de la esclavitud ha sido efecto de sentimientos morales y de la acción del cristianismo. Pamplinas para los canarios.

Cuando el invasor no domina la tierra, domina al hombre; una vez esclavizada aquella, *liberta* á éste. Mientras no ha habido otro medio para obligar á un hombre á que trabaje para otro, se le ha esclavizado, castigándose duramente la fuga, y una vez que han sobrado brazos baratos ó que no tenía el pobre fugitivo á donde acogerse que no corriera la suerte de que huía, se le ha dado libertad.

Hay un período económico en que el trabajo del esclavo es para el amo preferible á tener que trabajar él; llega luego otro período en que el tal trabajo es un mal negocio. La verdad es que cuesta menos tomar un bracero de los que se ofrecen por el mínimum de salario, de cuya salud no hay que preocuparse porque muerto él no faltarán cien que deseen sustituirle, que no tener que cuidar un esclavo. Y una vez abolida la esclavitud de nombre

continuó en diferentes formas y bajo diferentes denominaciones.

Quien quiera enterarse al por menor del proceso de la esclavitud, las causas económicas de su abolición y su transformación, pues hoy continúa, no tiene más que acudir, si es que conoce el italiano, á la portentosa obra del profesor Loria *Análisi della proprietà capitalista*, que, si bien de penosa y enrevesada lectura y llena de tecnicismos nada gratos para los que en tratándose de socialismo se despachan con cuatro vaciedades, es, en sus dos gruesos volúmenes, la más vigorosa concepción económica que en cierta dirección se ha producido en estos últimos años.

Es una candidez creer, no ya que el cristianismo haya borrado la esclavitud, ni aún que la haya suavizado. La esclavitud ha tenido orígenes económicos y por causas económicas se desarrolla, crece, decrece y se transforma. Ha habido esclavos durante siglos sin que hayan hecho nada porque dejaran de serlo todos esos voceros que chillan que se las pelan para hacernos creer que á ellos se debe la civilización toda. Los elementos más conservadores y más ortodoxos han sido siempre los partidarios de la esclavitud y sus defensores.

Conservamos una famosa proclama carlista en que se presenta como uno de los males del liberalismo junto á la desamortización de los bienes de manos muertas, la abolición de la esclavitud en Puerto Rico.

Y no hay que culpar á los negreros y explotadores de esclavos, no. El *filántropo* que en pleno régimen de economía de esclavos quisiera pasarse sin ellos se arruinaba, de seguro. Y hemos oído asegurar á un viejo amo de esclavos que se hubiera arruinado aún tratándolos como á hermanos. No, la culpa no es de los hombres, es de la marcha incoercible del proceso económico. Pero no nos vengan, por Dios, con lilalilas y badulaquerías y aluvión de retórica huera sobre todos esos puntos, tesis ó *teses* (1) en que se lucen los *follos* en las flamantes academias.

ILUSIÓN ÓPTICA

Con la osadía que da la ignorancia y la confianza en la buena fe del público bonachón, se combate al socialismo con los más absurdos argumentos.

Los economistas liberales nos llaman reaccionarios, nos acusan de ir contra el espíritu liberal de la Revolución francesa, de ser demasiado gubernamentales, mientras que los clericales y las «clases directoras» nos motejan de disolventes, de enemigos del orden y de todo gobierno.

En esto ocurre lo mismo que cuando quitaron el andamiaje de la torre Eiffel: que las gentes decían que esta-

(1) Esto de *teses* viste mucho y es una de las gracias que han inventado recientemente los eruditos padres, lo mismo que el bueno de Castelar ha ideado lo de los *metamorfoseos*. Conque ya lo saben ustedes: lo correcto y lo fino es decir las *teses*, las *síntesis*, los *análeses*, las *crisis*, las *tises*, etcétera. Pero, señor, ¡cuánta pedantería puede caber en ciertas cabezas, ó lo que sean, y cómo se indigestan las *humanidades*!

ba torcida; pero á unos les parecía que hacia la derecha y á otros hacia la izquierda, contradicción que llevaba á Mr. Eiffel la convicción de que la torre estaba bien derecha.

Asimismo, los que gritan que el socialismo se inclina, ya á la derecha ó ya á la izquierda, ya al absolutismo ó ya á la anarquía, nos hacen reír como á Mr. Eiffel, y nos convencen más cada día de que el socialismo no se inclina á ninguna parte, sino que va perfectamente derecho á proporcionar á todos, ricos y pobres, la mayor suma de bienestar de que son susceptibles los hombres reunidos en sociedad. La desviación que ven algunos en el socialismo, no es más que una ilusión óptica, ó mala vista ó ganas de hablar.

Dice muy bien Stuart Mill cuando dice que, aun admitiendo que un estado socialista presentara todas las dificultades é inconvenientes que señalan sus impugnadores de todos los campos, desde el clerical al anarquista, todo ello sería un gran de arena junto á la montaña de injusticias y sufrimientos que caracteriza al régimen actual.

Los liberales dan demasiado alcance á las palabras y creen que el colectivismo es la anulación del individuo, y enseguida sacan el cristo de la libertad individual amenazada, para horrorizar á las gentes, haciéndolas creer que el régimen socialista es algo así como un correccional donde todo el mundo se acuesta y se levanta á toque de campana.

No es eso. El socialismo no es reaccionario, el socialismo pide respeto y libertad para todos, libertad económica y libertad política, porque, con la tiranía económica, la libertad política es una palabra vana. La soberanía del pueblo es un sarcasmo mientras el pueblo viva por la misericordia de los que todo lo han acaparado.

A las sesudas «gentes de orden», á los que invocan á todas horas el principio de autoridad, les diremos que el socialismo no es otra cosa que orden, armonía (1) y paz; que el socialismo quiere respeto y libertad para todos; que esto es muy claro; que no sean cursis; que no hablen de ridículos repartos; que se enteren de una vez, vamos.

Lo mismo los liberales que los reaccionarios, miran al socialismo con el lente de sus prejuicios opuestos y, claro, unos creen que se tercea á la izquierda y otros á la derecha; pero, no, señores, va erguido.

LOS NUEVOS RUMBOS

DEL DERECHO INTERNACIONAL

El Derecho es la quintaesencia, el extracto y el jugo de la sociedad burguesa; algo así como el zumo que resultaría después de bien estrujada aquella. Conviene por eso hacerse cargo de las variaciones ocurridas en el Derecho, en cuanto ellas acusan nuevos estados del régimen capitalista.

Ahora parece que estamos asistien-

(1) Por respeto á la autoridad de la Academia, escribimos *armonía* con *h*, aunque parece que se despega. Tomen ejemplo las «clases directoras» y no escriban como les da la gana, que eso es anárquico.

do á una de ellas en el Derecho internacional, que es precisamente á su vez como el sedimento de todo el Derecho, puesto que bien mirado no significa otra cosa que el Derecho ó tratado de la guerra, primera base, origen y fundamento de todos los flamantes imperios, repúblicas y monarquías en que está hoy dividida la humanidad capitalista.

Dos noticias muy significativas nos han dado estos días los periódicos: la llegada á Londres de Jameson, el invasor del Transvaal y sus compañeros, y la beligerancia de los insurrectos cubanos, acordada en las Cámaras norteamericanas.

Acerca de la primera, dice *El Herald de Madrid*:

«Con grandes aclamaciones se ha acogido el arribo á la patria inglesa de Jameson y de sus compañeros de aventura. A pesar de ir todos ellos presos y sometidos á las resultancias de un proceso por el crimen de haber atentado á la integridad é independencia del territorio de un país amigo, sin la autorización expresa del Gobierno británico, los londonenses se han sentido arrastrados por los aventureros, y en la antevista de la causa celebrada el martes último ante el Tribunal de policía de Bow-Street les han dispensado entusiastas aclamaciones, tanto en la calle como en el mismo Tribunal.

El público aristocrático que presenciaba la antevista aplaudió y vitoreó frenéticamente á Jameson y á sus catorce cómplices cuando éstos entraron en el local y lo abandonaron. De nada sirvieron las exhortaciones de los magistrados ni la consideración que el juez John Bridge hizo de que tales manifestaciones perjudicaban al buen nombre de Inglaterra.

En esa antevista tratábase de conseguir la libertad, bajo fianza, de todos los procesados, y el Tribunal acordó otorgarla á cada uno de ellos mediante el depósito de 50.000 pesetas, obligándose á presentarse siempre que fuera necesario y á no exponerse demasiado á la consideración de las gentes en lugares concurridos para no provocar manifestaciones que más que otra cosa perjudican á la seriedad y á la buena fe de la nación inglesa.»

No hay que olvidar que Jameson pasaba por ser el testaferro de Cecil Rhodes y que éste, llamado por algunos el Napoleón del Africa Austral, era, al mismo tiempo que director de la *Chartered South African Company*, primer ministro de la colonia inglesa del Cabo.

La beligerancia de los insurrectos cubanos fué acordada en una sesión del Senado norteamericano, en que se nos trató de bárbaros y asesinos, habiendo en la proposición aprobada una coletilla que significa pura y simplemente la intervención pacífica ó armada, según fuese necesario, intervención que, sin pecar de profetas, se puede asegurar llevarán á efecto los Estados Unidos, si alguna potencia que pueda estar interesada en el asunto no sale á impedirlo.

Las intervenciones han sido practicadas durante los siglos XVIII y XIX para conservar y defender las instituciones tradicionales puestas en peligro por la tempestad revolucionaria: ejemplo la Santa Alianza, ó para defender los intereses religiosos, como en los casos de Turquía y del Poder temporal del Papa. Jamás se ha dado el caso de que una nación practicara la intervención en favor de una Compañía mercantil, como sucede en los dos casos actuales, pues Compañías mercantiles son la *Chartered South African Company*, de Londres, y el *Trust* azucarero de los Estados Unidos.

Hasta ahora la razón económica de las guerras ha solido cohonestarse y esconderse tras de algún pretexto decoroso: ya esta hoja de parra desaparece y con ella el pudor del capitalismo. Intereses capitalistas han sido siempre la causa remota é ignorada

de las guerras: ahora son además causa próxima y conocida.

Es digno de notarse también que así como por regla general los Gobiernos han sido los que han arrastrado siempre á los pueblos á la guerra, en los dos casos de ahora son los pueblos (la burguesía de los mismos, se entiende) los que arrastran á los Gobiernos. Ejemplo raro de que los denominados por Loria trabajadores improductivos no se hayan mostrado á la altura de su misión en la defensa de los intereses capitalistas.

Los Estados burgueses habían hasta ahora guardádose unos á otros las consideraciones que la buena educación exige entre gentes distinguidas, como ellos dicen. Lo que ahora han hecho los tocineros norteamericanos y los aristócratas ingleses no se ha hecho nunca. Hasta las buenas formas van perdiendo estas sociedades decadentes.

A nosotros sólo nos toca tomar nota de los hechos y hacer constar que si España ha podido sentirse ofendida por la conducta de los Estados Unidos, las ofensas han partido de la representación más burguesa del país más burgués del mundo, donde el régimen capitalista es practicado con verdadero desenfreno. Por lo demás, el proletariado americano mira la cuestión cubana como un pequeño incidente capaz de interesar tan sólo al *Trust* azucarero. Y en cuanto al inglés, hace tiempo tiene pedido por boca de sus representantes, de quienes repetidas veces se ha hecho eco mister Labouchere en la Cámara de los Comunes, el abandono de las aventuras africanas y de la *Chartered Company* á sus propias fuerzas.

M.

En el Ayuntamiento

Se sientan en sus sillones veintisiete concejales, con evidentes señales de tocarnos... *Campanones*.

Allí está don Elisardo, el pelma número uno, con su cara de moruno y más pelos que un leopardo.

Allí está el doctor *Garlopa* que con su lluvia de *treses*, *senisas*, *sientos* y *veses* nos pone como una sopa.

También está *Clemencos*, que nos da siempre la lata y mete siempre la pata ¡pero qué, de un modo atroz!

Está Isasi, el acerado, y Moreno, el pelma fino, y está Prudencio Itarrino que es el pelma más callado.

No falta el señor Basterra, que también mueve la boca, y hasta está el pobre *Paloca* que no le oye ni la tierra.

Acebal, el *arquitecto*, (como dirían Rasines y otros varios adoquines de influencia y de respeto)

también está en el redil y si la palabra agarra nos suelta cada tabarra que arde Dios en un candil

Y Maiz, Castet, Legarreta, Robledo, Buerba, Lecanda... ¡Señores, que está la tanda de los latosos completa!

Solo falta ahora decir: —¿Quién preside?

—¡Ay! el Alcalde. —Pues diga usted, y no en balde, que le ayuden á sentir!

**

HAGAMOS AGUAS

Abierta la sesión y leída y aprobada el acta de la anterior, el señor secretario lee un informe de la Comisión de Industrias exponiendo las modificaciones que deben introducirse en las bases formuladas para el proyecto

de abastecimiento de aguas de la villa.

El señor Moreno Goñi pide que, dada la importancia del asunto, se trate éste en una sesión extraordinaria, sin perjuicio de que en la que se está celebrando se le den los datos y explicaciones que los señores de la Comisión crean convenientes.

El señor Acebal da explicaciones latas; luego el señor Lecanda las da más latas todavía y el señor Maiz empieza á darlas aún más latas (¡y eche usted *latas!*), cuando el señor Olano, diciéndose sin duda: «¡Basta de *latas!*», agita la campanilla y pide que se vote la proposición del señor Moreno.

Pero, ¡que si quieres! El señor Acebal vuelve con las explicaciones *latas*, el señor Lecanda repite las *latas*, lo mismo que el señor Maiz, mientras el señor Moreno departe *sotto voce* con el Alcalde sin enterarse de la *lata*.

Y después de *lata* tan horrorosa, se conviene en aprobar la proposición del señor Moreno.

Total: ¡cuarenta minutos en explicaciones *latas!*
¡Hay que pararle las *patas*, don Emiliano, á esos... brutos!
Si yo estuviera en su silla y viera tales deslices, dejaba á uno sin narices de un golpe de campanilla!

**

¡¡ADOQUINES!!

Segunda lectura de un informe de la Comisión de Fomento, dando cuenta del adoquinado de escoria ejecutado en la Tendería, y presentando el presupuesto para adoquinar hasta el Portal de Zamudio, cuyas obras importan 8.900 pesetas.

¿Qué habéis dicho, adoquinado?

¡Pues buena la hemos armado!

El señor Storm (¡María Santísima, buena nos espera!) la emprende con la Comisión, porque se ha metido en camisa de once varas, toda vez que ha ejecutado las obras sin conocimiento previo del Ayuntamiento y ha cargado los gastos al capítulo de saneamiento de la ría. Esto no puede ser. El señor Storm se incomoda, pone la cara fosca y recaba para el Ayuntamiento las preeminencias que le corresponden, pidiendo á la Corporación declare haber visto con disgusto esa medida de *pata* de la Comisión de Fomento.

El señor Basterra, presidente de la Comisión, explica latamente el por qué de la infracción que tanto ha incomodado al señor Storm, que la cosa corría prisa y como no se ha originado ningún perjuicio al Ayuntamiento, cree que eso no tiene importancia.

El señor Moreno se muestra conforme con Basterra, si bien reconoce que ha habido la informalidad que ha señalado el señor Storm.

Pero, anda, éste vuelve y dice que él no está conforme con la teoría de los hechos consumados (¡claro, como que es carlista!) y pronuncia un discurso de mil demonios, en el que pide la horca ó cosa así para los individuos de la Comisión de Fomento.

Y abusan de la palabra Torre y Legarreta.

Y repiten y hasta tripiten Storm, Basterra y Moreno.

Y hablan todos á un tiempo y nadie se entiende.

Y aquello es el acabóse. Porque Rasines, todo incomodado, pide para sí mismo un voto de censura.

Y el Alcalde toca la campanilla y creo que, por fin, se aprueban las obras ejecutadas y quedan en suspenso las otras en proyecto.

Y uno que estaba á mi vera me dijo con voz entera: —¡Tome, tíreles con eso á ver si les rompe un hueso. —¿Y eso qué es? —¡La escupidera!

**

¡¡¡SOCORRO!!!

Después de la tabarra que queda reseñada, cualquiera supondrá que la sesión se deslizó después como una seda.

¡Buenas y gordas!

Todo lo relatado es tortas y pan pintado al lado (¡huy cuánto *adol!*), al lado de la archimonumental *lata* con que seguidamente aburrieron los concejales al público, á los ordenanzas y á Cristo padre.

Sobre dos informes de las Comisiones de Ensanche y Fomento reunidas, relativos á los proyectos de ampliación de ensanche y de reforma de Ordenanzas de construcciones, se armó una discusión... es decir, yo creo que aquello no era discusión. Aquello era un torrente, un tren cuesta abajo y á toda máquina, ¡las cataratas del Niágara!

Se pronunciaron 999 discursos y 999 rectificaciones con más de 999 barbaridades. Se presentaron 777 enmiendas y hubo 1.111 votaciones, en las que tomaron parte 333 concejales... Digo... ¡ya no sé lo que me digo!

Los concejales hablan á veces todos á un tiempo, otras no se entienden, ni saben lo que se dicen. El Alcalde toca la campanilla sin saber por qué la toca. Van á votar y no saben el qué. El que tiene que decir *si* dice que *no* y viceversa. El público sale disparado del salón como alma que lleva el diablo. Un individuo queda en los bancos, no sé si dormido ó muerto de un ataque de *lata* concejal fulminante.

Y los chicos de la prensa dicen: — ¡Pero, señor, para cuándo son los bolidos, y la dinamita y el desquiciamiento del globo terráqueo!

¡Ay, cómo se ensañaron Storm y Moreno y Acebal y Basterra y Clemencot y Rasines y Buerba y Echeverría é Isasi, todos, todos!

¡Infames, viles, verdugos, asesinos, chapuceros, alcornoques y merluzas, brutos, torpes y zopencos! Ojalá os salga en la lengua un grano como un ternero y no digáis ni Jesús en dos mil años lo menos!

¡Amén!

**

UN AUMENTO DE SUELDO

El señor Isasi propone que al señor Camy Sarthy, maestro auxiliar de gimnasia en las Escuelas municipales, se le equipare en sueldo y en categoría al profesor en propiedad señor Serrate.

Dice, en abono de su proposición, que el señor Camy Sarthy realiza igual trabajo que el señor Serrate; que el uno tiene sus Escuelas y el otro las suyas; que las lecciones las dan separadamente, y que en nada dependen el uno del otro, sino los dos directamente del Ayuntamiento, y que, siendo esto así, no hay razón para que á Serrate se le den 6.000 reales de sueldo y al otro una porquería.

Y ahí tienen ustedes. Buerba, á pesar de reconocer que todo lo dicho por Isasi es verdad, se opone á ese aumento, fundándose en ¡qué sé yo!, en nada; en que siempre debe de haber uno que gane más que otro, en la edad, en la antigüedad en el servicio. Y bueno que se le levante algo—dice—pero no hasta 6.000 reales, caramba, que eso es mucho.

En eso ya tiene razón el necedalino, si así se va á tirar el dinero, ¡cómo va á haber nada en las arcas municipales!

¡Pero cómo discurren estos reaccionarios! Con los pies.

Pues sale á votación la tal proposición y sufre un revoleón de la Corporación.

Entonces va el señor Isasi y pre-

senta otra, pidiendo se eleve el sueldo de Camy Sarthy á 5.000 reales.

Y ¿qué hace, en vista de esto, Rasi-nes? Pues va y mete los dos cuartos delanteros de una manera horrorosa.

Se encara con el señor Isasi y le dice que esa proposición debe ir á la Comisión de Fomento, que es impertinente en aquel instante y que no sabe cómo la ha tolerado el señor Presidente.

Vamos; ¿qué les parece á ustedes de las entendederas y la democracia del licenciado Viruta?

El señor Olano le tocó la campanilla, y muy bien tocada. Yo le mando á la cárcel.

Y se le concedieron los 5.000 reales al señor Camy Sarthy.

* *

EL EDÉN CONCERT

El carcatólico Sr. Buerba denuncia un foco de infección que existe en la calle de la Amistad, en el Edén Concert.

Un foco de viruela, así como suena. Los concejales se echan á reir y los periodistas también.

Porque lo que hay en el Edén no es foco de viruela precisamente, sino otro foco, al que tienen afición algunos concejales y otras gentes que por la mañana van á velar al Santísimo y por la noche van al Edén á hacerse la santísima...

Lo que hay es que ha habido en una casa inmediata algunos casos de viruela y como en el Edén se están dando bailes y otras representaciones y estamos en cuarentena, los neos cogiendo la ocasión por los cabellos, pretenden que por razón de higiene se cierre ese local.

Que vaya si se cerrará. Pues no pueden aquí poco los clericales. Mala peste con ellos!

* *

¡POR LA PATRIA!

Vaya, hombre, eso sólo nos faltaba. Después de cuatro horas de sesión, discursos patrióticos para fin de fiesta.

Se lee un escrito firmado por todos los tenientes de alcalde, proponiendo que se dirija un telegrama al Sr. Cánovas ofreciendo el apoyo de Bilbao para el caso de que surja la guerra con los Estados Unidos, comprar armas y barcos corsarios, formar batallones de voluntarios y abrir una suscripción en ocasión oportuna para ese objeto.

Excusado es decir que se aprobó por unanimidad.

PROUDHON

IX

Nació Pedro José Proudhon en Besançon el año 1809. Su padre era obrero en una cervecería y su madre servía de criada en la misma casa. El origen y los primeros oficios de Proudhon no pueden ser más humildes.

Primeramente guardó vacas por las montañas de su país, después entró de mozo en la misma cervecería donde servían sus padres. Estos se aprovecharon de tenerle á su lado para darle alguna educación; en los ratos en que no hacían falta sus servicios en la cervecería, enviábanle á un colegio, en el cual se distinguió Proudhon rápidamente, á pesar de lo irregular de su asistencia. Siempre que podía iba á la Biblioteca popular, donde devoraba por docenas los libros. Sentía verdadero furor de aprender.

Más tarde, su padre puso una tonelería por su cuenta; pero resultó un negocio desgraciado, que se llevó todos los ahorros del tiempo que sirvieron ambos esposos en la cervecería. Tenía entonces Proudhon 19

Luego el señor Olano pronunció un discurso del género tonto y Clemencot otro más tonto todavía, en el que se ofrece este último como capitán mercante para ir á luchar contra los lechones americanos.

No sea usted guasón, señor Clemencot.

Y le apuesto un perro chico, si es que la contienda estalla, á que arruga usted el hocico y á que dice que otro talla.

* *

Y se acabó la sesión, que duró un siglo lo menos, y salimos del salón á la hora de los serenos!

Y que Dios les libre á ustedes de un concejal posma como de la fiebre amarilla.

Así sea.

De aquí y de allí

EL 18 DE MARZO

El Comité de la Agrupación Socialista de Bilbao se ha visto obligado á modificar el programa que en un principio trazara para conmemorar el XXV aniversario de la proclamación de la *Commune* de París.

La fiesta se llevará á cabo en el teatro-circo del Ensanche y el precio del billete será el primitivamente fijado: cinco reales con opción á consumir el importe de una peseta.

El acto comenzará á las ocho y media de la noche, y los billetes se expenden, hasta las seis de la tarde del miércoles, en el establecimiento de Perezagua.

A estas horas hay ya gran número de compañeros inscriptos y todo hace presumir que la fiesta será brillante.

La *Commune*, por el sentido revolucionario que tuvo, por el espíritu socialista y de lucha de clases que en ella reinó, debe ser recordada con júbilo y celebrada con entusiasmo en el XXV aniversario de su proclamación, por todos los obreros cuyos pechos alientan ideales de justicia y revolución.

Elecciones

El Comité Nacional del Partido Socialista Obrero ha dirigido á las Agrupaciones españolas un manifiesto electoral.

Se recuerda en ese documento lo acordado en los Congresos socialistas: acudir á las urnas en los distritos donde haya fuerzas organizadas, presentando candidatos propios y no admitiendo componendas de ningún género con los partidos burgueses, sean del matiz que fueren.

Mañana se reúne la Agrupación bilbaína, con objeto de nombrar el candidato que

años, era el mayor de los cinco hermanos y necesitó aprender un oficio para sostener á su familia. Hizose cajista de imprenta, trabajó en distintos puntos de Francia y, por último, se colocó en una imprenta de su pueblo. Este oficio fué para él otra escuela. Estudiaba lo que componía, y así adquirió diversos conocimientos. Se familiarizó con la teología en los libros que se imprimían para el seminario. Aprendió hasta hebreo, imprimiendo una biblia latina con la traducción interlineada.

La primera obra de Proudhon titulase «La celebración del domingo», que presentó en un concurso abierto por la Academia de Besançon. La obra no fué premiada; pero llamó mucho la atención y le valió una pensión de 1.500 francos anuales, por dos años, con lo cual pudo proseguir un poco más holgadamente los estudios.

En 1840 publicó el opúsculo famoso titulado «¿Qué es la propiedad?», cuya conclusión era «la propiedad es el robo.»

Esta obra hizo muchísimo ruido, más por la valentía de la forma que por la novedad del fondo. Gustaba mucho á Proudhon poner epígrafes tremendos, revelando una audacia que se disipaba al leer sus escritos, vagos, en general. Quizás por esto se ha

ha de luchar en Bilbao enfrente del de la burguesía de todos los colores.

Los socialistas bilbaínos se aprestarán desde ese momento á realizar las labores preliminares y á trabajar por su candidatura con el entusiasmo y el denuedo á que están acostumbrados.

¡Correligionarios, manos á la obra!

Pláticas

Señor Alcalde: Vamos hoy á denunciarle un abuso, un verdadero abuso que se viene cometiendo casi á diario en la plaza del Mercado.

No arrugue usted el entrecejo, porque es la verdad pura lo que le vamos á decir. Y sino corrije ese abuso, que en manos de usted está el corregirlo, y con el cual se perjudica grandemente á las vendedoras de pescado al por menor, no vuelva á decir en su vida que tiene sentimientos humanitarios y justicieros, porque entonces le vamos á decir: «Eres turco y no te creo.»

Oiga usted. Cuando llega el pescado á la plaza entra en el depósito, ó le entran, porque ya supondrá usted que el pescado no va allí por su propio pie. Luego, de mañana, van las vendedoras al depósito y hacen sus transacciones con los comisionistas, entre ellos el *petit* Cortés, que, entre paréntesis, está hecho un hormiguita!

Bueno; las vendedoras al por menor suelen preguntar al señor veterinario municipal, allí presente:

—Y, diga usted: ¿ya está buena la merluza? ¿Y los percebes, se pueden vender? ¿Y el atún?

Y el pedazo de... veterinario suele responder:

—Eso ya lo veremos cuando pongan al público el género.

¿Qué le parece á usted de eso, don Emiliano?

¡Mal, muy mal! ¡Claro! Si eso no le puede parecer bien á ninguna persona honrada. A los únicos que les parece bien, con toda seguridad, es á Cortés, á Baldomero y á Jesús. ¡Ah! Y al veterinario, que, cuando hace eso, su cuenta le tendrá.

Adelante. El viernes de la semana pasada salieron por este sistema *reventadas* lo menos una docena de mujeres que se dedican á la venta de mariscos.

Fueron al depósito y dijeron al veterinario:

—¿Qué, están buenos los percebes? —Cuando los vea en las mesas de la plaza—respondió el funcionario municipal—, se lo diré á ustedes.

Y nada; que sacaron los percebes del depósito y los pusieron á la venta. Y que llegó luego el veterinario y dijo:

—Alto ahí, esos percebes están podridos; al carro con ellos.

Y al carro fueron. Y de eso se rien los comisionistas, porque como ellos no pierden nada...

Figúrese usted, don Emiliano, la gracia que les haría á las vendedoras la ídem del señor veterinario.

dicho que Proudhon *aimait tirer des coups de pistolet dans la rue pour faire mettre les gens aux fenêtres.*

Después de esto, publicó diversas obras más ó menos importantes, discutiendo las ideas de los hombres de su tiempo, porque, eso sí, era un polemista terrible, un discuti- dor incorregible. Su obra más importante es «La justicia en la Revolución y en la Iglesia», en la que demuestra sus grandes conocimientos teológicos que recogió en sus trabajos tipográficos de Besançon. En esta obra expone un sistema social ideal, basado en la Declaración de los Derechos del hombre, por medio de doce tesis á las cuales opone doce antítesis de doctrina católica, extraídas de las actas de los Concilios, del Derecho canónico, de los Padres de la Iglesia y de los textos bíblicos. En esta obra se manifiesta todo el vigor de su espíritu, su gran inteligencia y la habilidad dialéctica del discípulo de Hegel. Como obra de gallardía del espíritu humano, siempre se leerá con gusto; pero como filosofía social, carece de interés y aún merece reprobación en algunos puntos; por ejemplo, en el desdén con que trata á la mujer, condenándola á un servilismo eterno en castigo de su inferioridad física con respecto al hombre.

Las pobres mujeres han perdido 13 ó 14 duros cada una y han venido á contárnoslo á nosotros todo indignadas para que nosotros se lo contemos á usted, que no quisieramos que fuera como irselo á contar al Nuncio.

Aquí lo que procede, don Emiliano, es que se visite el pescado en el depósito, y que lo que esté malo vaya desde allí á la ría. Eso es lo lógico y lo justo. Caiga el que caiga y aunque chillen Cortés y compañía.

Todavía tenemos en cartera algunas notas referentes á abusos de menor cuantía que se cometen en la misma plaza; pero las dejamos para otra plática, porque esta se va pareciendo, por lo *latosa*, á una sesión del Ayuntamiento que tan *dignamente* preside usted.

Conque á ver si hace usted una buena obra en su vida... de Alcalde.

Ha regresado de Burgos el compañero Perezagua, donde ha permanecido dos días, llevado por asuntos relacionados con la causa que se le sigue en unión del señor Le-guina.

El abogado defensor de nuestro correligionario es el aventajadamente conocido como jurisconsulto en la capital castellana señor García de los Ríos, de cuyas dotes de inteligencia é independencia cabe esperar tanto como de la razón que asiste á nuestro amigo en esta cuestión.

Copiamos:

«Según se nos dice, á algunos trabajadores de los que se ocuparon en las obras para el abastecimiento de aguas de Plencia, se les adeuda todavía una respetable suma de dinero, más respetable aún tratándose, como se trata, de pobres operarios.

Es de advertir que la deuda procede del año 1893, en que se verificó el abastecimiento.

¿No habría manera de satisfacer á esos infelices trabajadores, siquiera algo de lo que se les adeuda?»

No algo, sino todo debe abonárseles. Y esto lo hemos dicho ya hace más de un año. Por supuesto, que el Alcalde de Plencia y el Gobernador de Vizcaya, tan frescos.

Y apropiado de deudas, dice *El Noticiero*, lamentándose de que varios trabajadores de la mina *Concha 3.ª* no puedan cobrar los jornales de 53 días:

«¿No pudieran los señores propietarios de la mina hacer algo en obsequio de esos pobres operarios?»

¡Tomal Poder, sí que pueden los propietarios.

Lo *pior* es que no quieren. Y ya se sabe: contra los burgueses no hay ley, ni rey, ni Roque, ni Cristo que pueda con ellos.

Y decimos nosotros: ¿Para qué sirven los Gobernadores? ¿De espantajos?

—No, señor. En el actual momento histórico sirven para sacar triunfantes á los *encasillados*.

Sus conceptos despreciativos acerca de la mujer no debían estar muy arraigados en él, porque los contradice en la práctica. En efecto, es sabido, no solo que adoraba á su madre, sino que sentía admiración por ella, que estaba orgulloso de parecersele, pues la tenía por una mujer de gran sentido y gran carácter, mientras que confesaba que su padre era un simple que no sabía ni calcular. Y él, que pasaba por un ogro, se casó y fué un esposo dulce, nada exigente y respetuoso en extremo con su mujer.

Muy poca firmeza en sus opiniones, este es su defecto principal, innegable, por más que haya dicho lo contrario el señor Pi y Margall, explicando que las contradicciones de Proudhon no son sino aparentes, por haber usado primero el sistema de lógica de Kant, adoptando luego el de Hegel, que le condujo á dar otro orden y otra extensión á sus ideas.

Sin embargo, de la lectura de todas sus obras nace una deplorable confusión, una gran vaguedad, de modo que no sabe el lector á qué atenerse sobre muchas de sus ideas. La propiedad la defendió y la combatió de mil maneras; tan pronto le vemos anarquista afirmando la incompatibilidad entre las ideas de gobierno y libertad, como

Carta de París

Compañeros del Consejo de Redacción de LA LUCHA DE CLASES.

Voy á daros cuenta de una nueva victoria que han obtenido las ideas socialistas en los comicios, victoria tanto más importante, cuanto que los derrotados por la candidatura de la lucha de clases, son dos adversarios de reconocida significación, política y socialmente considerados.

Para cubrir las vacantes que resultaban en los distritos de Boulogne y Clichy, de la circunscripción de Saint-Denis, se procedió ayer, domingo, á la elección de dos representantes en el Parlamento, y aprovechando la festividad del día y la proximidad á esta capital de ambos puntos, giré una visita allí, en compañía de varios correligionarios, para enterarme de las peripecias de esta contienda electoral, y pude convencerme de que, si bien el socialismo tiene hondas raíces en estos dos pueblos vecinos, la táctica excelente que emplean nuestros amigos y la buena organización de que disponen son poderosas armas que desconciertan al enemigo, y le acorralan y le vencen.

Esto es lo que sucedió ayer en la elección de los dos diputados á que me refiero.

La lucha, que desde los primeros momentos se manifestó en toda su crudeza, estaba empeñada entre dos oportunistas y los socialistas representados por Renou, maquinista, que resultó elegido por 5.120 votos, y Sautonmier, abogado, que obtuvo 4.255.

Es de advertir que los contrincantes de nuestros camaradas gozan de mucho prestigio entre los suyos. El compañero Sautonmier tenía que habérselas con Mr. Rigaud, íntimo amigo del famoso exministro panamista Rouvier, el cual Rigaud, ha adquirido gran notoriedad, comparada tan sólo con la del célebre falsificador Resseguier, por haber sido condenado como autor de falsificaciones de productos químico-farmacéuticos.

Hé ahí la gente con que cuenta el oportunismo: agiotistas, panamistas y falsificadores. Si se analizara detenidamente la vida pública y, depurados los delitos, se hiciera justicia, seguramente no quedaría ninguno de estos vividores sin que dejaran de hacer excursiones á la Nueva Caledonia ó, por lo menos, se hospedarán en las prisiones de Mazas. ¡Cuántos de los que allí sufren condenas son más honrados que estos entes que engendra el capitalismo!

A nadie, pues, causará extrañeza que sean los más encarnizados enemigos del socialismo aquéllos que por medios reprobables improvisan sus fortunas, puesto que son los socialistas quienes descubren sus trapacerías. Afortunadamente el pueblo va dejando de ser instrumento de ambiciosos políticos y, fijándose en sus intereses, comienza á trabajar por cuenta propia.

La elección del domingo último en la circunscripción de Saint-Denis, ha venido á demostrar una vez más la unidad de ideas

entusiasta defensor de la autoridad, garantía de la libertad; criticó todos los impuestos, para admitir luego la legitimidad de muchos de ellos. No es esto solo consecuencia de sus evoluciones dialécticas, como afirma el señor Pi y Margall, demasiado benévolo quizás con su correligionario en federalismo. (1)

Si Proudhon hubiera dominado sus ímpetus de polemista metafísico, hubiera hecho maravillas con el extraordinario talento y el buen sentido que poseía; pero amaba mucho los triunfos que, sin cesar, obtenía sobre las gentes de su tiempo.

Por eso le vemos siempre riñendo con alguien y llevando la mejor parte, porque seguramente ninguno de sus contemporáneos podía resistir el empuje de su sátira, de su ingenio privilegiado, que se manifestaba en su estilo lleno de color y de chispeante erudición.

Los escritores brillantes son una verdadera calamidad de la raza latina. Todo lo sacrifican al retruécano ó á la frase de efecto (los franceses sobre todo) y torturan la

(1) Existen algunas obras de Proudhon traducidas al castellano por el señor Pi y Margall como «El principio federativo», «Filosofía popular», «Solución del problema social», «Contradicciones económicas», etcétera, etc.

que en lo fundamental tienen las fracciones del socialismo. Podrá haber diferencias en los procedimientos, en la organización; pero en lo que respecta á la lucha de clases y á la aspiración común del Proletariado—la conquista del Poder político para transformar en propiedad colectiva los medios de producción—en éso caminan de acuerdo. Así es que tanto ahora, como siempre, los diversos grupos socialistas mancomunan sus esfuerzos, siempre que las circunstancias lo exigen, para combatir al enemigo único y verdadero: el capitalismo.

Soy vuestro y de la R. S.

E. YARZA.

París, 9 marzo 96.

Ecos de las minas

Compañeros redactores de LA LUCHA DE CLASES:

No solo son negreros los capataces de las minas; hay algunos encargados de talleres que dan quince y raya á aquéllos.

En los talleres de los señores Ibarra hermanos hay un maestro fundidor, que atiende al nombre de Aurelio Carral, capaz de encender la sangre á un muerto con sus fchorias.

Es orgulloso y déspota con los que tiene bajo su férula y manso y lacayo con los que están sobre él. Al obrero que le regala y adula le atiende y le disculpa, aunque sea un mal trabajador, y zahiere y maltrata al que, teniendo conciencia de su deber, no se aviene con esas bajezas.

Hace pocos días fué admitido al trabajo un obrero fundidor, pero como no era del agrado del despotilla Carral, porque no era un limpiabotas como algunos que tiene á su vera, enseguida lo despidió, empleando muy malas formas.

En fin, que lo recomiendo á los trabajadores para que apunten su nombre en el libro verde, como uno de los hombres más dañinos á la unión y dignidad de los trabajadores honrados.

No será esta la última vez, tampoco, que salga su nombre á relucir en estas columnas, pues el hombre hace á cada paso méritos para ello.

En tanto soy vuestro y de la R. S.

UN OBRERO VASCOGADO.

Ortuela, 9 de marzo.

Compañeros de LA LUCHA DE CLASES:

Ha caído en mis manos una carta, que transcribo á continuación, en la que se demuestra cómo las gastan algunas gentes. En todo ello hay una injusticia manifiesta y aunque de la lectura de la carta no saquen muchos nada en claro, otro día será más explícito y entonces se verá hasta dónde llega la desvergüenza de algunos contratistas.

He aquí la carta, copiada al pie de la letra:

idea por redondear bellamente el párrafo, dominados por una especie de coquetaría pueril. ¡Cuán diferentes los escritores anglo-sajones ó los latinos influidos por el sobrio espíritu de ellos, en los que la idea manda enérgicamente y la palabra obedece sin hacer pinitos ni rebeldías retóricas! ¡Cuán gran talento malogrado por falta de un poco de seriedad! En el pecado llevan la penitencia; el tiempo borra el barniz que reviste á sus obras y luego no queda nada, ó casi nada, humo que se va.

La obra más reflexiva de Proudhon, la que ha de durar más, es, sin duda, el «Sistema de las contradicciones económicas ó Filosofía de la miseria», que dió origen á la «Miseria de la Filosofía», de Marx. Esta obra es como el prelude del socialismo científico que más tarde debían exponer y desarrollar Rodbertus, Marx y Lassalle con una precisión y una claridad que no podían salir de los laberintos metafísicos de Proudhon.

En lo que fué constante es en considerar la ilegitimidad de la renta, y para el caso de la liquidación social propuso algunos medios muy ingeniosos, á fin de no perjudicar á los poseedores de la propiedad á la sazón. Desde el momento que se decretase

«Andrés Allende.—Contratista.—Ortuela, 18 febrero de 1896.

Señor España, Tranvía:

Según me avisa mi socio en el tranvía, señor Solano, y según el encargado de la Diputación, la caída de los baldes el día pasado ha tenido mucho de descuido ó mala intención por parte de algunos; por tanto me avisan que se debe despedir á los dos ó, por lo menos, á uno y castigar al otro con alguna multa.

De acuerdo con el encargado de la Diputación y el señor Solano, hemos acordado despedir al último que ha tirado el balde ó sea cuando se creía que estaba pasada la hora de salida del trabajo ó iban á salir, por lo mismo comuníquese así y despidiéndole sea quien fuere el que, como digo, haya sido el último que tiró el balde.

De usted afmo. s. s., A. de Allende.»

Omito los comentarios hasta que se aclare esto y me repito vuestro y de la Revolución social,

EL CORRESPONSAL.

Ortuela, 7 marzo 96.

Por no haber llegado á nuestro poder á su debido tiempo, aplazamos para el número próximo la publicación de dos cartas que hemos recibido de la zona minera.

Unión General de Trabajadores

COMITÉ NACIONAL

El día 3 del corriente quedaron depositados en la Administración de Correos de Barcelona los paquetes de *La Unión Obrera* que enviamos á las Secciones.

Por error de imprenta faltan entre las firmas de la convocatoria al Congreso las de los compañeros Lorenzo Llorens y Juan Prenafeta, Vocales de este Comité.

Los periódicos burgueses de algunas provincias han anunciado que en Barcelona hacían falta oficiales picapedreros ó canteros.

Esta noticia es completamente inexacta, como lo prueba el número inmenso de parados con que cuenta el oficio.

Se trata—y damos con ello la voz de alerta á nuestros compañeros—de una maniobra de los empresarios para producir la baja de los jornales.

Barcelona, 7 de marzo de 1896.—Por el Comité, ANTONIO GARCÍA QUEJIDO, Secretario.

CORRESPONDENCIA

Carril.—J. C.—Recibida una peseta de su suscripción, hasta fin febrero.

Triano.—T. M.—Idem 2 pesetas hasta fin abril.

la liquidación, las rentas que se pagasen al propietario ya no serían tales rentas, sino pagos á cuenta del valor de la propiedad; de modo que, por ejemplo, si un colono que tenía en arriendo unas tierras tasadas en 20.000 pesetas, pagaba 1.000 de renta anual, desde que se promulgase la ley, estas 1.000 pesetas anuales iban á amortizar el capital, y á los veinte años las tierras pertenecían al colono. Y lo mismo en cuanto á los rentistas del Estado. No más cupones, sino á liquidar, á cobrar por cuenta del capital y á vivir, es decir, á trabajar.

Por la violencia de sus ataques y la crudeza de su crítica social, hizose en derredor de su nombre una atmósfera de terror que asustaba á las gentes, y aquel hombre sencillo y bonachón, que ansiaba únicamente luchar en las justas del ingenio, disputando con los economistas, con los socialistas y con todo el que se pusiera delante, pasaba por un sér peligroso. Así que no es extraño que en los días sangrientos de la revolución del 1848 fuera Proudhon á parar á la prisión, donde permaneció largo tiempo.

Al comparecer ante el tribunal, preguntóle el presidente que cómo es que se hallaba en las calles en medio de la agitación tremenda de aquellos días, á lo que contestó

Madrid.—EL SOCIALISTA.—Se ruega la inserción de una lista de suscripción para la C. del C. N. que últimamente se ha remitido.

Dad por recibidas 5,25 pesetas á cuenta paquetes de A. Padrones, de Ortuela, quien no abona más cantidad que de los paquetes que reciba.

Baracaldo.—D. B.—Recibida 1 peseta de su suscripción, hasta fin mayo.

Ortuela.—A. P.—Recibidas 10,50 pesetas á cuenta de paquetes.

Mataró.—LA REPÚBLICA SOCIAL.—Dad por recibidas 2 pesetas de la suscripción de F. G., de Sestao, y enviad 25 ejemplares á Nicolás García, vendedor de periódicos de Baracaldo (Vizcaya).

Santander.—E. R.—Suspenda el envío de periódicos á J. T., de Punete Arce.

Baracaldo.—Zacarias.—Recibidas por conducto de B., á cuenta de paquetes, 5 pesetas y 2,25 del núm. 75.

Espectáculos

CIRCO DEL ENSANCHE.—Grandes funciones para hoy sábado, por la noche, y mañana, domingo, tarde y noche, por la notable Compañía ecuestre, gimnástica, acrobática, mimica y cómica, que dirige el señor Giovanni Fassio.

EDEN CONCERT.—Variados espectáculos de canto y baile por la Compañía de Variedades.

LIBROS Y FOLLETOS

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

El Capital, por Carlos Marx, á 2'50 pesetas.

Miseria de la Filosofía, por el mismo, 1 peseta ejemplar.

Socialismo y Ciencia positiva, por Enrique Ferri, 1 peseta.

Biblioteca Socialista.—Se admiten suscripciones á esta Biblioteca á 10 céntimos el cuaderno.

Meeting de controversia, celebrado en Santander entre D. Antonio M. Coll y Puig, director de «La Voz Montañesa» y el compañero Pablo Iglesias; 20 céntimos de peseta.

Colectivismo y Revolución, por Julio Guesde; 20 céntimos.

La Autonomía y la jornada legal de Ocho Horas, por Paul Lafargue; 20 céntimos.

El Colectivismo, conferencia dada por J. Guesde en Bruselas; 15 céntimos.

BILBAO.—Imprenta de José de Ugalde, Hernani, 8

Proudhon que había ido «á contemplar los sublimes horrores del cañoneo.»

—Pero, ¿no es usted entonces socialista?

—Ciertamente que sí, señor presidente.

—Pues entonces, ¿qué es el socialismo?

—Es—contestó Proudhon—toda aspiración hacia el mejoramiento de la sociedad.

—En ese caso—dijo el presidente—, todos somos socialistas.

—Eso es lo que yo creo—replicó Proudhon.

Tomen nota de esta definición del socialismo los ignorantes que creen en algo siniestro cuando oyen mentar esa palabra.

Proudhon, á pesar de sus incongruencias, contribuyó mucho al progreso del socialismo; lanzó mil ideas justas; su mutualismo es el embrión del moderno colectivismo; hizo una crítica muy luminosa de todos los prejuicios de la economía política, demostró la fatalidad que pesa sobre los trabajadores que no poseen otra cosa que sus brazos. Su paso por el mundo no ha sido ocioso, y esto es lo mejor que podemos decir en su honor.

Murió en Passy el 26 de enero de 1865.